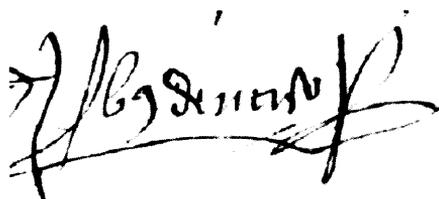


CARMEN MENA GARCÍA y JOSÉ ANTONIO DÍAZ REINA

El abogado que dibujó el mundo

Martín Fernández de Enciso (1469-1533)

Una biografía apasionante

A handwritten signature in black ink, likely of Martín Fernández de Enciso, written in a cursive style.The logo of the Editorial Universidad de Sevilla. It features a circular emblem with the text 'UNIVERSIDAD DE SEVILLA' around the top and a central figure of an eagle with spread wings. Below the emblem, the letters 'u' and 'eus' are written in a stylized font, with the 'u' being lowercase and the 'eus' being lowercase. Below this, the text 'Editorial Universidad de Sevilla' is written in a smaller, sans-serif font.

Sevilla 2020

ÍNDICE

EL ÉXITO DE LA BIOGRAFÍA HISTÓRICA	9
ENTRE LUCES Y SOMBRAS: UNAS PALABRAS PREVIAS SOBRE EL PERSONAJE HISTÓRICO.....	11
EN TIERRAS DE LA RIOJA	15
LOS PRIMEROS PASOS DE UN ABOGADO EN INDIAS	25
UNA NUEVA AVENTURA: ENCISO CONQUISTADOR DEL DARIÉN	31
¿ESTOS ACASO NO SON HOMBRES? EL BACHILLER ENCISO PROTAGONISTA ESTELAR EN EL DEBATE DE “ <i>LOS JUSTOS TÍTULOS</i> ”	39
EL REQUERIMIENTO QUE SE HA DE HACER A LOS INDIOS.....	51
“CUIDAD QUE ENCISO NO PUEDA ALTERAR NI DAÑAR A LA GENTE”. EL REGRESO AL DARIÉN	67
“EN LA AUDIENCIA DE LA NONA”. EL BACHILLER ENCISO ANTE LOS JUECES DE LA CASA DE LA CONTRATACIÓN	89
UN ARBITRISTA EN LA CORTE DE CARLOS I	99
EL PRIMER RETRATO DE LAS INDIAS NUEVAS: LA <i>SUMA DE GEOGRAPHIA</i> (SEVILLA, 1519).....	107
Dibujar el mundo. El misterioso caso de la carta perdida	117
“Todo esto he visto yo por experiencia”. La naturaleza y los indios de las tierras nuevas	120
¿Simpatía por los indios?.....	126
¿ENCISO GOBERNADOR INTERINO DE LA ESPAÑOLA?.....	131
ENCISO Y LAS ORDENANZAS SOBRE EL BUEN TRATAMIENTO DE LOS INDIOS (GRANADA, 1526).....	141
LA GOBERNACIÓN DEL GOLFO DEL ALJÓFAR Y EL CABO DE LA VELA O LOS SUEÑOS ROTOS	153
De nuevo a la conquista de las Indias.....	162

Las artimañas del doctor Beltrán y de García de Lerma a favor de los Welsler.....	167
La capitulación de los alemanes	171
El Memorial de agravios del bachiller Enciso al emperador don Carlos.....	175
PLEITEANDO HASTA EL FINAL. LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL BACHILLER ENCISO.....	181
LA ALARGADA SOMBRA DEL CIPRÉS. MARTÍN FERNÁNDEZ DE ENCISO Y SU LINAJE EN LAS INDIAS	193
Rodrigo de Rebolledo, el alguacil inquieto	197
Juan Fernández de Rebolledo, “caudillo de los malhechores deste reino”	205
Doña Catalina de Mendoza, la hermana fiel.....	225
NOTAS FINALES.....	227
APÉNDICES.....	269
LISTA DE FIGURAS Y FUENTES.....	285
BIBLIOGRAFÍA	289

EL ÉXITO DE LA BIOGRAFÍA HISTÓRICA

Por debajo de la historia, la memoria y el olvido.
Bajo la memoria y el olvido, la vida.
Pero escribir la vida es otra historia. Lo inacabado.¹

El género biográfico, que arranca de épocas bien remotas, no siempre ha gozado de buena salud. A lo largo del siglo XIX y buena parte del XX fue arrinconado como un subgénero histórico más cercano a la novela, o lo que es igual a la narrativa ficcional, por considerarse demasiado subjetivo y emocional. La biografía carecía del rigor científico que exigía la verdadera historia y el desprecio por el género se impuso. Ni siquiera la renovación que introdujo en el método histórico la famosa escuela francesa de los *Annales*,² impulsora de la *Nouvelle Histoire*, cambió la situación. Por el contrario el estructuralismo metodológico como exponente máximo de la historia culta ahondaba las diferencias con el género al considerarlo como propio de “escribientes”.³ La preferencia por los grupos sociales desterró al individuo. El nuevo sujeto era el pueblo, las masas anónimas, arrinconadas hasta entonces. Estructuras y coyunturas –la historia económica y social– sepultaron la singularidad del ser humano sin caer en la cuenta de que “es el sujeto el que da vida al hecho y no al revés”.⁴ Afortunadamente a mediados de la década de los ochenta se observa un cambio de tendencia. Algunos autores, hasta entonces muy críticos con el género biográfico, se adentran en él con notable éxito. Uno de los casos más significativos es el de Jacques le Goff, co-director de la revista *Annales*, quien con su biografía sobre el rey de los franceses [*Saint Luis*, París, 1996] abandonó todas sus reticencias considerando abiertamente a este género como “un observatorio privilegiado”, pues permitía descubrir hechos del pasado con una perspectiva diferente. Al mismo tiempo, Le Goff aseguraba que el método biográfico no era una cuestión baladí: “Me convencí de esta evidencia intimidante: la biografía histórica es una de las maneras más difíciles de hacer historia”. Había que rehabilitar el género.⁵ ¿Ha funcionado una vez más la ley del

péndulo? Parece evidente. Como nos recuerda J. Pujadas, “la revitalización de los enfoques humanistas en las ciencias sociales puede ser interpretado como una reacción frente al papel hegemónico de las perspectivas positivistas” de antaño.⁶ No es posible, no se debe renunciar al individuo.

No hace falta recordar aquí el gran éxito de público y ventas experimentado por las biografías históricas en los últimos treinta años. Es evidente que una gran masa de lectores –a los que todos estamos obligados, porque qué haríamos sin un público que leyera nuestra obras– se siente particularmente atraída por las trayectorias vitales de los biografiados, por sus hechos y por la época en la que vivieron. Porque la biografía no es, no tiene por qué serlo, un retrato fidedigno y completo del personaje: a veces las fuentes nos abandonan dejando grandes huecos sin resolver, bien por la pérdida parcial de los documentos, bien porque fueron pulverizados por el tiempo, pese a lo cual el historiador se ve obligado a deconstruir el imaginario que acompaña su tránsito vital para averiguar, en la medida de lo posible, cuál fue el personaje “auténtico”, como hizo Le Goff con su San Luis.⁷ Tampoco la biografía debe implicarse en cuestionamientos éticos, ni buscar la ejemplaridad moral, tarea de la que cualquier historiador debe apartarse. Como nos recuerda J. Caro Baroja, no puede ser “apologética ni crítica... pero en cualquier caso, la biografía será un elemento esencial para entender una época y una sociedad”.⁸ Desde la distancia objetiva de lo científico, hay que tejer los hilos de la Historia, y así partiendo de la individualidad, puede llegarse a comprender y desenmascarar toda la complejidad de una época. En este camino, “la biografía exige sumergirse en las fuentes con mayor profundidad, es como ver el pasado en un microscopio, y también en un proyector”.⁹

El retorno del sujeto no se encierra en los estrechos límites de los paradigmas clásicos: la historia de los héroes, de los grandes protagonistas de la historia al modo de Herodoto y de la historia positivista del siglo XIX. Aunque no cabe duda de que “el regreso del héroe” ha resucitado también con nuevos bríos en los umbrales del siglo XXI. Y es que la biografía “puede referirse a un hombre común –a la personalidad modal o tipo que cristaliza en muchos de sus coetáneos– o al hombre marginal, excepcional, héroe o víctima, modelo o precursor de nuevos tiempos”.¹⁰ Ninguna vida humana escapa a su interés. También se mueve por una innata necesidad de rehabilitar al sujeto histórico, liberándolo de ataduras ideológicas o de falsos estereotipos para desvelar la verdad de la historia –de su historia– y del contexto histórico en el que vivió. La búsqueda de la historia olvidada y de la verdad histórica se dan la mano.¹¹ Al fin y al cabo la Historia –con mayúsculas– en cuanto proyección del pasado desde el presente nunca puede darse por concluida. Se reescribe sin cesar, afortunadamente.

ENTRE LUCES Y SOMBRAS: UNAS PALABRAS PREVIAS SOBRE EL PERSONAJE HISTÓRICO

La biografía del bachiller Martín Fernández de Enciso (¿1469?-1533), riojano de nacimiento y sevillano de adopción, resulta tan apasionante como desconocida. Ya lo advirtió en 1948 el archivero madrileño José Ibáñez Cerdá, quien en su prólogo a la *Suma* de Enciso anotaba lo siguiente: “Fue el bachiller Martín Fernández de Enciso una de las extraordinarias figuras que tan abundantemente produjo la España del siglo XVI, en las que de forma rara se aunaron la acción y la ciencia, las armas y las letras”. Y a continuación añadía con un discurso épico tan acorde con aquella época. “Es lástima que su personalidad, como la de casi todos nuestros exploradores y conquistadores, no haya sido suficientemente estudiada; pero aún así, lo que de él sabemos tiene el novelesco y apasionante interés que aureoló siempre a los primeros colonizadores del Nuevo Mundo”.¹²

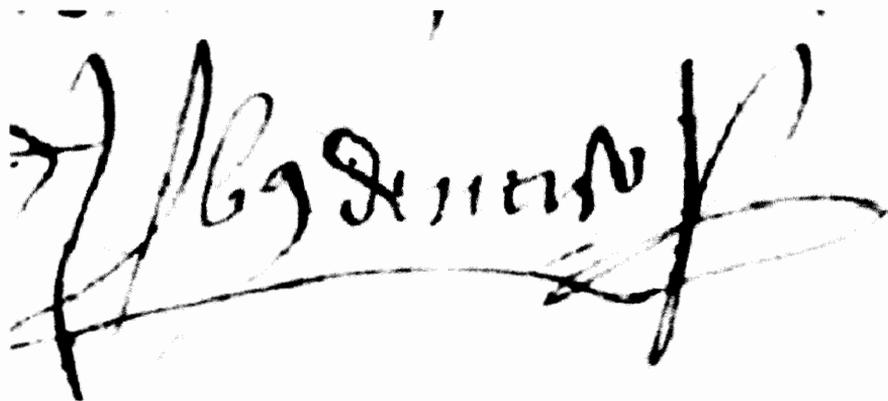
El erudito E. Otte cuando se ocupaba de Enciso como beneficiario de la primera capitulación de poblamiento de Venezuela, lo atisbaba como un personaje empleado en múltiples actividades: “abogado, funcionario del rey, naviero, geógrafo, empresario mercantil, hombre político y escritor”. Y a continuación apostillaba: “es entre las figuras importantes de los comienzos de América, de las que menos huellas han dejado”.¹³ Pero como podrá comprobarse por la lectura de estas páginas y por las citas documentales que las acompañan, si hay algo que destaque del personaje es la abrumadora información que se ha conservado sobre el bachiller y sus familiares, lo mismo de su etapa española como americana, algo especialmente grato para el investigador del periodo de la Conquista, acostumbrado a tantos vacíos testimoniales, bien por los estragos sobre el papel del paso de los años, bien por su misteriosa y descorazonadora pérdida.

Mariano Cuesta, en la edición más reciente de la obra geográfica de Enciso, precisaba que la etapa anterior a su llegada a América “ha interesado bien poco”,¹⁴ pero si dejamos a un lado la labor científica del bachiller y su famoso

tratado geográfico, este abandono es también manifiesto durante su etapa americana, que fue más breve de lo que algunos suponen. Pues, en efecto, se ha dicho que Enciso “pasó la mayor parte de su vida en el Nuevo Mundo”,¹⁵ lo cual, como más adelante comprobaremos, no parece cierto.

Ignorábamos dónde nació, quiénes fueron sus padres, si estuvo casado y tuvo o no descendencia. De su activa participación en la exploración y conquista del Nuevo Mundo todo el mundo se hace eco, pero dado que era abogado, ¿conocemos las vicisitudes de su actividad profesional o a qué otros menesteres dedicaba buena parte de su tiempo? ¿Qué hizo mientras estuvo en España? ¿Qué lugares visitó? ¿Con quién se relacionaba? Como verá el lector, demasiadas incógnitas por desvelar... Consecuentemente cuando los historiadores se ven obligados a referirse al bachiller y a su época caen en la cuenta de que navegan en aguas procelosas ante la falta de una biografía seria y bien documentada a la que asirse. Dado que no acuden directamente a las fuentes documentales para indagar en el personaje y desvelar sus misterios, no les queda otro remedio que repetir hasta la saciedad los mismos sucesos y anécdotas reflejados en las crónicas del siglo XVI, o en rancias bibliografías, cometiendo con frecuencia grandes errores.¹⁶ De este modo, el bachiller Enciso se ha convertido en una especie de momia histórica, encerrada en la lúgubre celda del abandono más absoluto. Que sepamos, sólo un francés, llamado Roquette, se interesó por el bachiller Enciso en un opúsculo de tan sólo 16 páginas publicado en París a mediados del siglo XIX.¹⁷ Desde entonces hasta ahora nadie ha vuelto a intentarlo.

Las razones que avalan semejante vacío historiográfico, pese al interés del personaje, se nos escapan. Tal vez sea la desidia que mueve a los estudiosos a acantonarse en los mismos nombres propios y en los mismos senderos, ya trillados por otros. Tal vez el impacto de la historiografía decimonónica, seducida por los grandes héroes y sus hazañas, –recordemos aquí a Vasco Núñez de Balboa– siga siendo por desgracia y pese al tiempo transcurrido, demasiado fuerte. No obstante, y esto es lo que más despierta nuestra atención, Martín Fernández de Enciso no fue un personaje de segunda fila, uno más de los muchos actores anónimos en los años cruciales de la conquista española del Nuevo Mundo. Por el contrario, ocupó puestos de relevancia tanto en España como en las Indias; se relacionó con los personajes más importantes de la época, comenzando por el mismo rey Fernando el Católico y por su nieto Carlos I; redactó sesudos memoriales para la corona, y participó en las juntas cortesanas más decisivas de estos primeros años, influyendo en ellas con sus polémicos pareceres; se convirtió, merced a sus amplios conocimientos de

Una imagen que muestra un detalle de una firma manuscrita en tinta negra sobre un fondo blanco. La escritura es fluida y cursiva, con trazos gruesos y delgados que se entrelazan. Se reconocen algunas letras como 'A', 'B', 'G', 'D', 'I', 'N', 'O', 'F', 'I', 'S', 'C', 'O'.

Detalle de la firma del bachiller Enciso. Fuente: Carta autógrafa del bachiller Enciso, alguacil mayor de Castilla del Oro, dirigida al Consejo de Indias. 30 de junio de 1516.

geografía, astronomía y náutica, en el primer cosmógrafo de las tierras nuevas de las Indias; defendió como abogado a personajes ilustres, como fray Nicolás de Ovando, el gobernador de Santo Domingo; fue conquistador y alcalde mayor de la Tierra Firme de Urabá y gobernador –seguramente interino– de La Española, así como gobernador frustado de una porción de Venezuela, y mientras todo esto sucedía, se lucró con todo lo que podía reportar beneficios como un exitoso mercader del comercio atlántico.

Pese a todo ello, exceptuando su trabajo intelectual y algunos momentos o actuaciones que podríamos considerar “estelares” en la vida de nuestro bachiller, que por lo mismo han sido sobradamente reproducidos, numerosas sombras empañan los acontecimientos cardinales de su existencia. Y no es por falta de fuentes primarias, que, como ya advertíamos, se conservan bien abundantes, sino por mero desinterés de los historiadores. Como podrá apreciarse a lo largo de estas páginas, al margen de las cualidades morales que adornaran su persona, o la falta de las mismas, Enciso fue un personaje singular: un bachiller metido a conquistador, polifacético y cultísimo, que entendía y se manejaba con soltura en muchas y muy diversas materias, pero que tuvo la suerte o la desgracia de ocupar el mismo escenario y competir con los más grandes protagonistas de aquella gran aventura, quienes al final le hicieron sombra o se interpusieron en su camino, arrebatándole el cetro que él ansiaba con todas sus fuerzas.

En líneas generales, no ha gozado de la simpatía de los historiadores. Por sus andanzas en la Tierra Firme y su enconada enemistad con Vasco Núñez de Balboa, hay quien lo considera como un ser despreciable, afeado por los

defectos más viles, e incluso se le señala, sin ningún fundamento, como el responsable directo de la muerte del extremeño. “Sin exageración, –escribe A. Melón– puede afirmarse que el bachiller Enciso afila el hacha que degüella al infortunado Vasco Núñez de Balboa en la segunda quincena de enero de 1519”.¹⁸ Giménez Fernández, quien tampoco oculta su aversión por Enciso, se refiere a él como “el petulante bachiller” o “el arribista”, y por sus planteamientos anti-indigenistas y serviles a la corona, lo despacha, entre otras lindezas, con los títulos de “indófono” y “rabioso colonialista”.¹⁹ Resulta evidente que Enciso, un personaje que se ha hecho antipático a fuerza de subrayar sus rasgos más negativos, tiene más detractores que partidarios: los tuvo en vida, y los sigue teniendo ahora después de tanto tiempo. Sus contemporáneos nos lo presentan como un hombre frío, rencoroso y vengativo, y en esta misma línea se mueve buena parte de la historiografía de la época del descubrimiento.

Muy diferente es la generalizada apreciación y elevada estima de la que viene gozando Enciso como autor de la *Suma de Geografía*, el primer manual cosmográfico y de navegación, publicado en Sevilla en 1519, abriendo el camino a una larga lista de brillantes seguidores. En este caso, Melón y Ruiz de Gordejuela, a quien hemos de situar a la cabeza de los detractores de Enciso, subrayaba “que la obra es muy superior al autor”, pues “el valor científico de la misma no armoniza con el desvalor moral del que la escribió”.²⁰

Al margen de las pasiones y desvaríos que desatan los grandes hombres de la Historia, a partir de ahora nadie podrá negar el interés excepcional que encierra nuestro personaje. Indudablemente es necesario profundizar en su figura, rehabilitarla y, conociéndola más de cerca, asignarle el lugar que bien le corresponda. Juzgue el lector por sí mismo.